

La crítica sobre la literatura centroamericana en la década de 1980: reflexiones sobre un campo de estudios y propuesta de una nueva cartografía literaria



Gabriela Chavarría Alfaro

Resumen: El siguiente artículo reflexiona sobre la consolidación de la literatura centroamericana como área de estudios en la década de 1980 y su ligamen con la geopolítica internacional y la academia estadounidense. Además, cuestiona la geografía colonial/imperial para proponer una nueva cartografía literaria basada en tres enfoques sobre Centroamérica: 1-la mirada desde el imperio, 2- la mirada de las élites criollas y 3- la mirada del mosaico cultural de zonas de contacto.

Abstract: The following article deals with the consolidation of Central America Literature as Area Studies in the 1980 and its attachment to international geopolitics and USA universities. In addition, this article criticizes the imperial/colonial geography to propose a new literary cartography based on three different perspectives about Central American region: 1- The Imperial perspective, 2- The perspective from *criollos* and 3- The perspective of the cultural mosaic of contact zones.

La crítica sobre la literatura centroamericana producida en la academia norteamericana y europea consolidó a la literatura centroamericana como un área de estudios a partir de la década de los años ochenta, cuando la visibilizó mundialmente a través de sus estudios y publicaciones. Esto coincidió también con la visibilización que hizo el gobierno del presidente Ronald Reagan de la región a nivel internacional en la misma época. Ambos discursos- el de la crítica metropolitana y el de los políticos- regionalizaron una crisis política, que no era regional en realidad, pues lo que pasaba en Nicaragua, El Salvador y Guatemala no era lo mismo que estaba pasando en Costa Rica, Honduras y Panamá. Como explica el historiador Olivier Dabène (1974) las crisis

locales presentaban diferencias y particularidades importantes pero la regionalización de esas crisis sirvió a los intereses estadounidenses para jugar un papel preponderante a nivel mundial. El mismo autor afirma que también sirvió a otros intereses como el del presidente de Costa Rica, Oscar Arias para ganar el premio Nobel de la Paz, y en mi opinión sirvió también al marketing editorial para vender publicaciones sobre la región centroamericana y sobre su literatura y a las universidades en la consolidación de un área de estudios.¹

El conocimiento generado por las academias metropolitanas sobre la literatura centroamericana a partir de esa crisis está evidentemente marcado por su “lugar de enunciación” pues hablar sobre la literatura centroamericana desde allá implicaba hablar sobre un área geográfica que fue construida desde la metrópoli.² Walter Mignolo muestra que “después de la Segunda Guerra Mundial se redefinieron las lenguas y territorios cuando surgieron los estudios de área como consecuencia de la división jerárquica en Primer, Segundo y Tercer Mundos” (2003: 296) y agrega más adelante que esos estudios de área constituían “una distribución del trabajo científico entre los investigadores localizados en el Primer Mundo, destinada a asegurar (tanto en términos de guerra como de producción del conocimiento) la supremacía en el orden de la economía y del conocimiento” (2003 : 296). Esa supremacía del Primer mundo en la producción del conocimiento se ha mantenido hasta la actualidad ya que como afirma Román de la Campa “Las cuatro quintas partes de las revistas del mundo donde se trata la literatura latinoamericana se publican en los Estados Unidos” (2001: 26). Lo mismo puede decirse sobre la literatura centroamericana desde 1980 en adelante, ya que el número de publicaciones que se dan desde la academia estadounidense y europea sobre la literatura centroamericana ha crecido, pero, además, la distribución a nivel mundial de esas publicaciones es superior a la distribución que puede darse de las publicaciones

escritas en Centroamérica. Desigualdad que se marca también en el campo de la investigación:

Me refiero al régimen de limitaciones que impera en una gran mayoría de los medios intelectuales de América Latina. Se globaliza el estudio de lo latinoamericano, se integran sus textos principales al canon occidental, pero disminuyen o desaparecen las posibilidades de investigación para muchos intelectuales en Latinoamérica...la investigación remunerada es más bien un lujo de pocos...la intelectualidad latinoamericana descubre tarde o temprano, que las condiciones necesarias para la crítica literaria y cultural se obtienen primordialmente mediante becas y puestos en el exterior... (De la Campa,1996 : 698)

Por otro lado, el espacio para el estudio de literatura centroamericana que se abrió dentro de los departamentos de literatura y cultura latinoamericana de la academia estadounidense así como los posteriores congresos, proyectos editoriales y de investigación, muestran la consolidación de este campo de estudios en los Estados Unidos.³

Pero, además, la literatura centroamericana se convirtió en un objeto de estudio para la crítica a través de tres países fundamentalmente, Guatemala, Nicaragua y El Salvador con textos considerados literatura revolucionaria, literatura de guerras y guerrillas, y, por supuesto, los testimonios, las voces de la subalternidad. Esos tres países llegaron a considerarse símbolo de una problemática política regional y, por tanto, el marketing editorial los comercializó indistintamente como literatura centroamericana- apropiándose simbólicamente de todo un territorio, de toda una región. Esta actitud desde las editoriales y las academias metropolitanas muestra no sólo la supremacía del conocimiento de la que habla Mignolo sino también muestra que la mirada geográfica es la misma que habían usado los diferentes imperios cuando habían construido los imaginarios de sus colonias. Aquí es válido aplicar la pregunta que hace Mignolo sobre la geopolítica del conocer, es decir, quién conoce, desde dónde y para qué? ⁴

En general las áreas de estudio dentro de las academias desde Estados Unidos o desde Europa Occidental siguen la misma cartografía creada por los Imperios conquistadores y colonizadores. En las universidades, los académicos (as) han “conquistado” también simbólicamente y epistemológicamente estos territorios. Las clasificaciones de las distintas literaturas se han estructurado así de acuerdo a la geopolítica primero de la Modernidad de Europa Occidental- y posteriormente la de los Estados Unidos, porque como dice Guha Chakrabarti : *la globalidad de la academia no es independiente de la globalidad que la Modernidad europea ha creado* (citado por John Beverley, 2004 : 63).

A pesar de que la perspectiva que puede existir entre los políticos de la Casa Blanca y la de los académicos progresistas de las universidades norteamericanas es ideológicamente muy diferente, el campo de estudios no puede sustraerse a la geopolítica internacional. Por ejemplo, el establecimiento de esta área de estudios en los Estados Unidos impregnó el conocimiento sobre esta literatura con una serie de estereotipos que persisten hasta el día de hoy. Uno de ellos es el de que la literatura centroamericana trata prioritariamente de guerras y revoluciones. Centroamérica fue puesta en el escenario mundial- (por el gobierno de Ronald Reagan y los mass media que sirven a los intereses imperiales)- como una región de violencia guerrillera y luchas desgarradoras y su literatura fue estudiada como representación de esa realidad y, a la vez, como instrumento de lucha. Si revisamos la crítica sobre esta época es recurrente el tópico de la literatura como instrumento de resistencia y lucha política en estos países.

La focalización y concentración de los críticos desde Estados Unidos sobre esta literatura de guerras anuló por omisión los otros países del área y lo que estaba sucediendo en el terreno literario en esos otros países. De esta manera la literatura centroamericana se consolidó como un área de estudios a través de una tautología en la

cual la violenta realidad es representada en su literatura y viceversa. Las políticas editoriales y el enfoque de la crítica exclusivamente hacia el conflicto bélico que ocurría en varios países de Centroamérica en la década de los ochenta promovió la visión geopolítica imperial. El ojo con que Estados Unidos y Europa nos han mirado. Esta mirada representa el “*ego conquiro*” del que habla Enrique Dussel, porque funciona de acuerdo a la división territorial que se impuso en América desde la Colonia y que se caracteriza por ser una mirada reductora, encogida, basada en lo que parece evidente sin atender particularidades. Es una mirada tautológica en términos de Didi- Huberman y esa tautología es una forma de cinismo: *‘Lo que veo es lo que veo y el resto me importa un pito’* (1974 : 22).

El género del testimonio, por ejemplo, tan ligado a los movimientos guerrilleros e insurgentes puede observarse también principalmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. El enfoque que se le dio al testimonio como escritura primordial de la región en esta época invisibilizó la actividad escritural de los otros países del área en la misma década. Las publicaciones que empezaron a comercializarse por las casas editoriales bajo la etiqueta de literatura centroamericana publicaban crítica sobre testimonio o literatura revolucionaria y poesía conversacional , por tanto, la canonización de algunos autores como Gioconda Belli, Ernesto Cardenal, Claribel Alegría o Rigoberto Menchú va a convertirse en una metonimia de la región, es decir, que ellos pasarán a simbolizar de alguna manera la literatura centroamericana y la Centroamérica violenta e insurgente que aún vive en el imaginario mundial como un sello de marca. Es, por ejemplo, el imaginario que aún predomina en estudiantes extranjeros cuando se les pregunta qué conocen de literatura centroamericana.⁵

El conocimiento teórico que generó esta literatura de guerras y revolución de la década de los años ochenta fue escrito a veces por críticos estadounidenses en inglés y

en español y otras veces escrito en español y en inglés por críticos latinoamericanos y centroamericanos que trabajan y viven en Los Estados Unidos. Algunas veces por críticos centroamericanos que viven aquí y que, por tanto, son menos conocidos, publicados y distribuidos que aquellos. No pretendo reducir ni homogeneizar un conocimiento que la crítica generó sobre la literatura centroamericana pero sí pretendo señalar algunas características comunes como es el enfoque en el conflicto bélico y la regionalización aparente de ese conflicto como imaginario de una región. No es posible sustraer la academia metropolitana de la relación estructural que mantiene con la colonialidad del poder, es decir, de la relación coyuntural entre la política exterior de Los Estados Unidos y la configuración de áreas de estudio o la publicación de material sobre ellas, que a veces va de la mano también con las corporaciones de noticias y la lógica del mercado.

Todo lo anterior se impone muchas veces incluso sobre la ideología de los mismos críticos ya que muchos de ellos mostraron un verdadero entusiasmo por los escritores guerrilleros y la causa revolucionaria.⁶ Es comprensible, entonces, que el interés de la crítica en la región haya disminuido posterior al conflicto bélico y que la nueva crítica que se plantea parta con frecuencia de la literatura revolucionaria como referente ya institucionalizado.

La lectura que se hizo desde las academias metropolitanas sobre la literatura de algunos de los países de Centroamérica lleva la huella de la geopolítica imperial no solo por el tipo de regionalización que implica sino también porque los textos se convirtieron en la materia prima para el estudio del subalterno, especialmente indígena que impulsa a Centroamérica como el área de estudios sobre el subalterno indígena.⁷ Los textos fueron útiles para analizar la representación del subalterno indígena

masacrado por los ejércitos o en el peor de los casos solo para introducir el tema del multiculturalismo en la academia norteamericana como señala John Beverley:

La decisión de incluir Me llamo Rigoberto Menchú y así me nació la conciencia en una de las clases de Cultura Occidental para los estudiantes de pre-grado en Stanford, fue decisivo para el debate público sobre multiculturalismo durante la era de Reagan, con la muy publicada intervención de Dinesh D'Souza, con su bestseller II Liberal Education, y el entonces secretario de educación norteamericano, William Bennet. El debate no fue tanto sobre el uso de Me llamo Rigoberto Menchú como un documento del mundo del subalterno- la cultura occidental siempre ha dependido de reportes sobre y desde lo subalterno, sino sobre el hecho de poner este texto en el centro de un conjunto de lecturas requeridas de los estudiantes de una universidad cuya función primaria es la de reproducir las élites locales, nacionales y transnacionales. (2004 : 57)

La preponderancia que adquiere el debate sobre la veracidad o no del texto de Rigoberto Menchú en la academia estadounidense, por ejemplo, tuvo efectos amargos en mi opinión como el riesgo de racializar la región al enfatizar el conflicto como primordialmente étnico.

La región territorial vs. la región cultural y las zonas de contacto: tres enfoques sobre Centroamérica

Es necesario partir de que las regiones son también construcciones culturales y recordar que la etimología de la palabra región viene del latín *regious* que significa “real”, perteneciente al rey. Durante la conquista y la colonia, las regiones eran demarcaciones fronterizas de las posesiones imperiales, simplemente objetos de posesión como las culturas que las habitan. Este es el sentido primero de la región centroamericana como unidad territorial para los diferentes imperios. Es la visión territorial del espacio conquistado. El imaginario imperial hacia nuestros países ha enfocado desde la conquista –como lo ha hecho en realidad en el resto de América Latina- primordialmente la tierra, la naturaleza y sus recursos como posesiones materiales y en segundo lugar sus culturas. Es lo que Stephen Benz ha sintetizado muy

claramente cuando se refiere a la representación que ha tenido el trópico en la mentalidad del norte como “tropicalization” y que define así :

Trabajo tras trabajo, la imagen del trópico que domina la imaginación de Norteamérica puede ser reducida a esta fórmula: las tierras tropicales son deseables pero la gente del trópico no lo es (aunque hay algunas excepciones, especialmente cuando están involucradas las mujeres). Semejante percepción motivó las aspiraciones coloniales e imperiales. (Benz, 1997 : 52 traducción mía)⁸

En realidad la imagen del deseo por la tierra y el desprecio por las culturas nativas como perspectiva del imperio, se repite en los diferentes tipos de literatura sobre la región centroamericana, por ejemplo, Juan Carlos Vargas realiza un exhaustivo análisis de la imagen creada sobre Centroamérica en las revistas más importantes del siglo XIX en Estados Unidos, en lo que considero uno de los estudios sobre este tema de mayor profundidad y trascendencia para los estudios del área. El libro *Tropical Travel. The representation of Central America in the 19th Century (2008)* es uno de los estudios postcoloniales más importantes de esta época por el develamiento y ejemplificación de las categorías mentales del imperio que racializan la gente y tropicalizan la naturaleza centroamericana. Es un buen ejemplo de idea del territorio conquistado- perteneciente al imperio y la idea de gente inferior bajo el lente del racismo. Esta es la mirada que reduce la región a posesiones materiales, recursos naturales, materias primas y que mantienen de base aún hoy los organismos económicos internacionales y los tratados comerciales, dentro de los cuales las personas son reducidas a mano de obra barata, etc.

Sin embargo, quisiera reflexionar sobre otra perspectiva de Centroamérica, la de la ciudad letrada y las élites criollas, retomando el concepto de región cultural heterogénea usada por Angel Rama (1985) para caracterizar a toda la cultura latinoamericana. Si conceptualizáramos la literatura centroamericana como la representación de un espacio de múltiples regiones como lo hace este autor, cuya

propuesta fue retomada y enriquecida después por los planteamientos de Antonio Cornejo Polar; la lectura de la década de los años ochenta sería mucho más diversa e inclusiva, sería una lectura que incluiría la producción escritural de Costa Rica, Honduras y Panamá, pero que no necesariamente debería estructurarse por Estados-Nación. Habría que hacer lo que afirma Cornejo Polar :

Reivindicar la heteróclita pluralidad que definiría a la sociedad y cultura nuestras, aislando regiones y estratos y poniendo énfasis en las abismales diferencias que separan y contraponen, hasta con beligerancia, a los varios universos socio-culturales, y en los muchos ritmos históricos que coexisten y se solapan inclusive dentro de los espacios nacionales. (Escribir en el aire, 1994 : 12)

En esta reivindicación que plantea Cornejo Polar han estado trabajando los críticos de la literatura centroamericana desde finales de los noventa e inicios del siglo XXI, sin embargo, tengo la creencia de que no se resuelve enteramente el asunto al plantear -como lo han hecho algunos críticos - el estudio de las culturas afro caribeña, indígena, mestiza o blanca como los espacios regionales-culturales por excelencia, ya sea en la costa atlántica o la meseta; pues una nueva cartografía implica un mundo multicéntrico y multilingüe mucho más complejo.⁹ En realidad los planteamientos de una nueva historiografía literaria a partir de estas culturas que atraviesan los estados nacionales y se estudian atendiendo a otros espacios geográficos como la costa atlántica y el Caribe, por citar una, no desestructuran realmente las fronteras geográficas ni cuestionan la geografía como disciplina política. Considero que no se rompen las bases epistemológicas de la Modernidad y la Colonia si seguimos buscando la representación de lo afro-caribeño en nuestras novelas o si analizamos la novela de la ciudad o los movimientos literarios como movimientos supranacionales.¹⁰ Creo que hay que revisar la constitución geográfica de la región como lo que fue, un proyecto político-imperial, una región homogeneizada y racializada culturalmente por la mirada del centro.

Así como Walter Mignolo (2007) realiza un cuestionamiento de la “idea de América Latina” desde la colonialidad del poder, mostrando muy claramente como las ideas de América Latina y latinidad, Hispanoamérica, América anglosajona han respondido al pensamiento y necesidades no solo de los imperios sino de las élites criollas en su apropiación territorial y la construcción de sus identidades continentales, regionales y nacionales’, habría que reflexionar alrededor de la “idea de Centroamérica” como una unidad regional que surge en el siglo XVI como parte de las clasificaciones territoriales del imperio español y que va a marcar a Centroamérica con una diferencia colonial particular de doble periferia.

Recordemos que la conquista del centro de América se realizó por zonas separadas, siguiendo la misma estructura que tenía el mundo precolombino en esta región. Lo que hoy llamamos Centroamérica era, antes de la llegada de los españoles, un espacio dividido en tres zonas: la zona norte, la zona central y la zona sur.¹¹ Otros historiadores hablan de Mesoamérica y del área periférica del sur de Mesoamérica. Por su parte, Robert Camarck aplica a esta área la teoría del sistema mundial de Wallerstein concluyendo que dentro de esta región se encontraban mini-mundos y mundos periféricos en relación con los varios centros que existían:

Usando el lenguaje de la teoría mundial, podemos decir que el mundo mesoamericano tenía una estructura multicéntrica, y aunque los aztecas ejercían una hegemonía sobre este mundo, existían múltiples poderes centrales. (Camarck, 1992 : 26)

Las rivalidades y diferencias entre las sociedades centrales y periféricas de esta región fueron aprovechadas por los conquistadores.¹² Otros historiadores como Juan Carlos Solórzano confirman también la falta de centralización política en esta área:

La existencia de un desarrollo importante de poblaciones sedentarias y la ausencia de centralización política llevaron a que la conquista se prolongase al verse obligados los españoles a someter cada uno de de los distintos grupos de población indígena. (Solórzano, 1987 : 39)

Todo lo anterior refuerza la idea de la región centroamericana como un espacio de mini-mundos bastante desarrollados en interrelación comercial por tierra y por mar.¹³ Por tanto, la región de América Central -antes de los conquistadores y colonizadores- no solo era una zona de paso sino que era un espacio multicéntrico, multilingüe y multicultural que no era homogénea sino una inmensa zona de contactos interculturales. Es el imperio español quien va a designar, clasificar y homogenizar la región según sus intereses. Reducirá lo pluriétnico a pocas etnias y con ello, las lenguas y la multiculturalidad. Además, en el afán reduccionista de la conquista y la colonización, Europa dibuja un nuevo mapa mundial de centros y periferias, en el cual los países conquistadores son el centro y todos los otros mundos que han recibido el impacto conquistador del centro constituirán la “periferia”.¹⁴ América Latina nace, por tanto, como periferia de Europa y dentro de esta América, Centroamérica nace como periferia de esta periferia, pues dependerá de otros centros como México, Guatemala o el Virreinato de Nueva Granada al Sur.

Centroamérica como unidad política y económica es una creación del siglo XVI. El denominado reino de Guatemala o Capitanía General de Guatemala responde a la organización administrativa-colonial realizada por el Imperio español. Políticamente, fue la primera administración que manejó la región como una sola área. Este primer intento unificador, es la primera clasificación imperial de la región y la mirada que homogeniza y racializa a los habitantes de la zona, en su primera vez como habitantes del Reino de Guatemala. Me interesa enfatizar el concepto de región de Centroamérica como una unidad geopolítica, franja ístmica, territorio apetecible para el imperio pero, además, destinada a ser una periferia dependiente de otros centros hispanoamericanos que se formarán a partir de la colonia. Cada momento político de la historia oficial: a) el Reino de Guatemala, b) La independencia de las cinco repúblicas y la breve anexión al

Imperio mexicano de Iturbide, c) la Federación Centroamericana que existe formalmente desde 1824-1838 y que después volverá a revivir con los intentos del presidente Rufino Barrios de Guatemala, el de Francisco Morazán o con la República Mayor, está entrelazado con el deseo imperial por clasificar e inscribir a Centroamérica como una sola franja territorial periférica. Pero también está entrelazado con la construcción de una identidad regional también por parte de las élites criollas centroamericanas y de los poderes militares.¹⁵

La actitud colonizadora de España será copiada y repetida por México y Guatemala posteriormente, respondiendo al deseo de conquistar y controlar este territorio con la misma lógica reduccionista y homogeneizante que oculta las particularidades multiculturales, multiétnicas y multilingües. Finalmente “el ego conquiro” será consolidado de diversas maneras por los Estados Unidos.¹⁶

Por todo lo anterior, parece que sería más acertado hablar no solo de una Centroamérica sino de varias: a)- La Centroamérica impuesta, designada, clasificada y racializada por los Imperios, b) la Centroamérica de las élites criollas que, aunque comparte categorías epistemológicas con la primera, está pensada y soñada desde la misma periferia y por tanto con su geopolítica particular y c) otra región multicéntrica y multilingüe que yo creo debería ser cartografiada en “zonas de contacto”. Este tercer enfoque no ha sido muy explorado y atiende a lo que Centroamérica era antes de la llegada de los españoles, un espacio cultural de contacto, es decir, un “mosaico de zonas de contacto”, al que prefiero adscribir mis futuras investigaciones porque estoy convencida de que es necesario repensar nuestras culturas y literaturas al margen de los bordes epistémicos en que se nos ha obligado a vivir y al margen de las fronteras físicas y las divisiones étnicas que se nos han querido imponer. Al hacerlo es posible que

encontremos el camino del pensamiento decolonial y de la pluriversalidad que el imperio ha tratado de borrar.¹⁷

La meta es que Centroamérica no sea solamente un lugar sobre el que se habla sino un lugar desde el cual se habla. Pero hablar desde aquí significa hablar desde espacios borrosos y lingüísticamente híbridos, desde esas “zonas de contacto” en el sentido que las entiende Mary Louise Pratt:

Uso el término para referirme al espacio de los encuentros coloniales, al espacio en el cual pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto entre ellos y establecen relaciones que perduran, usualmente bajo condiciones de coerción, desigualdad radical o conflicto obstinado. Tomo prestado el término “contacto” aquí de su uso en lingüística, donde el término lengua de contacto se refiere a los lenguajes improvisados que se desarrollan entre hablantes de diferentes lenguas nativas que necesitan comunicarse entre sí consistentemente, generalmente en un contexto de intercambio. Semejantes lenguajes empiezan como pidgins y son llamados creoles cuando llegan a tener hablantes nativos de esa lengua. Como las sociedades de las zonas de contacto, semejantes lenguas son comúnmente referidas como caóticas, bárbaras, falta de estructura. (Pratt, 1997: 5 traducción mía)¹⁸

La falta de estructura a la que se refiere la cita es clave en mi opinión ya que simboliza la ausencia de la monocultura, el monolingüismo y la geografía represiva, significa la liberación o por lo menos la búsqueda de libertad frente a la opresión política de los Estados –nacionales centroamericanos y la competencia y rivalidad en que los distintos imperios les han obligado a existir. Pensar Centroamérica como un mosaico de zonas de contacto y de múltiples centros abre perspectivas provocativas y no exploradas aún para acercarnos a las culturas plurilingües y pluridiversas que coexisten en esos espacios transnacionales e interculturales.

Para mí -como habitante del centro de América, de esta parte continental que ha sido clasificada por la mirada imperial como periferia de la periferia y que me ha proporcionado la experiencia de una doble conciencia¹⁹ - la producción de conocimiento desde aquí es un arma de liberación decolonizadora y un compromiso

ético; algo que va mucho más allá de hacer carrera académica; es la responsabilidad del camino de las multitudes en términos de Negri.²⁰

Desde esta perspectiva sería interesante una relectura de la llamada literatura centroamericana de los años ochenta pues esta época consolidó, no por las intenciones de los críticos sino por las circunstancias mundiales, una serie de estereotipos literarios y culturales sobre Centroamérica que deberían contextualizarse dentro de una pluriversalidad que no se limite exclusivamente a la Guerra Fría.

Es necesario replantear nuestro mapa cultural interno y los diferentes diálogos continentales, ya que como afirma Arturo Arias el centroamericano ha sido víctima de varios polos que lo invisibilizan y ha sido la mayoría de las veces el tercer interlocutor mudo en el diálogo Norte-Sur.

La nueva literatura comparada y los estudios culturales comparados pueden ser uno de los acercamientos teóricos más fructíferos para construir esa nueva cartografía, y en este sentido comparto el entusiasmo de Eduardo Coutinho cuando afirma que el comparatismo puede permitirnos un diálogo transcultural entre el pasado y el presente y la multiplicidad de visiones que es América Latina.²¹

Mucho queda aún por decir sobre lo que se ha denominado como literatura centroamericana desde la década de los años ochenta, sin embargo, espero haber podido introducir en el debate algunos cuestionamientos sobre los estereotipos reductores de la mirada imperial.

Notas

¹ Según Dabène, *la suma de las crisis nacionales durante la década en Honduras, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica- no constituyó per se una crisis regional. La crisis regional surgió progresivamente, en los discursos que intentaron dar una explicación única a las diversas crisis locales* (p. 25). Centroamérica fue el espacio políticamente utilizado por el presidente estadounidense Ronald Reagan para reconquistar el liderazgo norteamericano que se había perdido a nivel internacional por el triunfo de la revolución en Nicaragua y la caída de la isla de Granada. Con el objetivo de regionalizar la crisis: *La administración Reagan había lanzado su cruzada anticomunista y Costa Rica vendió la idea según la cual la democracia estaba amenazada”* (33). *El temor explotado al máximo del gobierno norteamericano de que la revolución nicaragüense se expandiera hacia los países vecinos fue el motivo de la cruzada anticomunista y el pretexto para una intervención abierta y permanente en el área, la cual va desde intervenciones militares hasta la ayuda económica a Costa Rica. La regionalización de esta crisis se propaga a través de los discursos presidenciales y servirá a Oscar Arias, entre otras cosas, para ganar el premio Nobel de la Paz.* El autor enfoca en su análisis el carácter simbólico de esta crisis y muestra claramente sus diferencias locales.

² Hay que recordar que la geografía es una disciplina política: *the establishment of the discipline (geography) has been congruent and inseparable from European colonization, a congenital relationship that presumably should have catalyzed a thorough theorization of the relationship between colonialism and landscape”* (Andrew Sluyter ,2001:410).

³ Los estudios que existen son muy numerosos y por espacio nos limitaremos a señalar solamente algunos de los trabajos más representativos: Hernán Vidal (Editor) *Literature and Contemporary Revolutionary Cultures 1984-1985*. Este volumen representa el primer año de actividad de la Sociedad para el estudio de las literaturas revolucionarias hispánicas y Luziportuguesas y ahí puede notarse el predominio que el área centroamericana adquiere como objeto de estudio, entre los trabajos que se encuentran en ese volumen están: Marc Zimmerman *Poetry and Politics in Nicaragua. The Uprising of 1978*, John Beverley, *Poetry in the Central American Revolution: Ernesto Cardenal and Roque Dalton*, Hugo Achugar *Poesía política e interpretación populista. El caso de la poesía salvadoreña*, Eliana Rivero, *Testimonios y conversaciones como discurso literario: Cuba y Nicaragua*. Además, Hernán Vidal y René Jara. *Testimonio y Literatura* (Institute for the study of ideologies and literatura, 1986) este compendio es como el citado anteriormente. John Beverly y Hugo Achurar eds. *La voz del otro: Testimonio, Subalternidad y verdad narrativa* (Lima, 1992). Margaret Randall. *Testimonios: A Guide to Oral History* (Toronto, 1985) y Barbara Harlow. *Resistance Literature* (New York, 1987), Greg Daves *Aesthetics and Revolution. Nicaraguan Poetry 1979-1990* (1993), John Beverley y Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, Austin U Texas Press, 1990 Istmo (revista virtual en la que participan teóricos estadounidenses y centroamericanos) números 2 –julio-diciembre del 2001. Todo el número está dedicado a artículos sobre el testimonio y número 11 dedicados a Cardenal y Roque Dalton.

⁴ Ver Walter Mignolo Editor’s Introduction. *Poetic’s Today. Loci of enunciation and Imaginary Constructions: The case of (Latin) America I* (Winter, 1994). pp.505-521

⁵ Quisiera aportar aquí una anécdota de mi propia experiencia como profesora universitaria. Desde el 2003- año en que regresé a Costa Rica- impartí un curso de literatura centroamericana

contemporánea para grupos de estudiantes norteamericanos que vienen al país con un “Exchange program” para estudiar en la Universidad de Costa Rica por un semestre. Todos esos años les he preguntado qué conocen sobre la literatura centroamericana, y la respuesta sigue siendo que es una literatura de guerrillas, revolucionaria y política.

⁶Para citar a los más conocidos podemos recordar a Marc Zimmerman quien no sólo escribió sino que trabajó y vivió en Nicaragua o, por ejemplo, a John Beverley cuya identificación política con la causa revolucionaria es clara en sus escritos. Así como ellos muchos de los críticos para este período vivieron temporalmente en los países en conflicto como Margaret Randall. Sin embargo, parto de la tesis de que no es posible sustraerse a la inscripción geocorpográfica del conocimiento- en términos de Mignolo- pues no solo es importante el lugar desde donde habla el crítico sino también su etnia, sexo, cultura y cultura académica.

⁷ En este sentido pienso que es válido estudiar la subalternidad indígena y que dicho estudio puede hacerse también en los Estados Unidos con las culturas indígenas que, en mi opinión, no han dejado de ser subalternas porque les hayan dado los casinos para administrarlos.

⁸ In work after work, the image of the tropics that dominates the North American imagination can be reduced to a single formula: tropical lands are desirable, but tropical people are not (though there are exceptions, especially where females are involved). Such a perception encouraged Neo colonial and imperial aspirations. (Stephen Benz. Through the Tropical Looking Glass en, Aparicio, Frances (editor) 1997 *Tropicalization* p. 52 original en inglés)

⁹ Algunos textos en este sentido son Mackenbach, W. (editor) *Intersecciones y Transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica.*, que tiene algunos artículos que pretenden romper la historiografía tradicional, también Rafael Cuevas Molina. *Identidad y cultura en Centroamérica* intenta definir regiones culturales pero sin romper en realidad las categorías epistemológicas tradicionales.

¹⁰ Esta afirmación la hago después de reflexionar también sobre mi tesis doctoral, la cual realicé sobre el modernismo centroamericano buscando las semejanzas en la historia cultural y política de los países del área en esa época. Descubrí que el anti-imperialismo que caracteriza a esas élites criollas, el deseo de una patria grande y de una verdadera modernidad democrática- ya que varios países eran gobernados por dictadores- no rompe el esquema epistemológico impuesto por los Imperios colonizadores. Estoy convencida ahora que para lograr un verdadero pensamiento decolonial hay que buscar- como afirma Walter Mignolo- una desobediencia epistemológica. Ver Walter Mignolo “Epistemic Desobediente: The Decolonial Option and the Meaning of Identity in Politics” en *Annales*, 2007 9/10 Universidad de Goteborg, y Gabriela Chavarría El sueño político de los primeros modernistas en Centroamérica a través de la imagen de sus ciudades: Rubén Darío, Juan Ramón Molina, Francisco Gavidía y Enrique Gómez Carrillo. Dissertation, University of Kansas, 2003.

¹¹ La zona norte-llamada culturalmente Mesoamérica- que incluía además de la parte norte de América central, la parte central y sur de México. la Zona Central de Centroamérica “que abarca los actuales territorios de Honduras, El Salvador, con exclusión del área maya, el flanco del Pacífico de Nicaragua y los alrededores de los lagos de ese mismo país”. (Fonseca, 1995: 38) y la Zona Sur de la América Central que comprende el suroeste de Nicaragua, Costa Rica y Panamá y forma parte de un área mayor llamada por los especialistas “Area de Tradición Chibchoide”, ya que uno de los rasgos más sobresalientes es el predominio de las lenguas pertenecientes a la familia lingüística chibcha y aunque se han encontrado rasgos culturales mesoamericanos, los pobladores de esta zona sur desarrollaron rasgos propios. Ver Elizabeth Fonseca (1995: 50-51) *Historia de Centroamérica*, especialmente el capítulo titulado Historia Antigua.

¹² ... los cakchiqueles ayudaron a los españoles en la conquista de los quichés, de lo que ahora es Guatemala. En seguida, los españoles dirigieron su fuerza contra la zona comercial o semi-periférica de los mayas del este, sobre todo los putunes de tabasco y Yucatán luego se lanzaron contra los pueblos periféricos de Mesoamérica: los Tepehuanes, mixe-zoques, tzeltales, mames, pipiles, chorotegas. Dejaron para el final la dominación de los pequeños mundos y zonas de mini-mundos fuera de Mesoamérica, por ejemplo los chimecas al norte y los chibchas al sur, retrasando su conquista en algunos caso por décadas (Carmack, 27)

¹³ Sobre las culturas precolombinas como culturas marítimas que cruzaban largas distancias mucho antes que los españoles llegaran ver el artículo de Enrique Amayo Zevallos, "Proyecciones Andinas en el Pacífico" en *Geopolítica de América Latina y el Caribe, 1999*. Leopoldo Zea y Mario Magallón (compiladores)

¹⁴ Al mismo tiempo que España llega a América, Rusia llega a Siberia, en el mismo siglo XVI y cuando los españoles descubren el mar del Sur, los rusos descubren también el Pacífico. Es decir, España, Inglaterra y Rusia son los puntos de expansión de la única Europa que conquista el mundo y establece una cierta unidad a partir del centro. No hay sino la expansión de lo mismo habiéndose avasallado la exterioridad de todas las otras culturas "La preponderancia hispánica fue el primer momento constitutivo del ser de América Latina, que era colonia aunque se la llamara "provincias". Después viene la gesta de la independencia de España, pero América Latina se torna neocolonia inglesa y luego, por último, norteamericana." (Dussel, 59)

¹⁵ Para un estudio de las comunidades intelectuales de la región ver María Teresa Casaús Arzú y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala, 2005.

¹⁶ Es demasiado extenso nombrar todos los procesos integracionistas orquestados desde Washington y de otros países en acuerdo con los Estados Unidos, o desde México como el Plan Puebla Panamá, para una buena síntesis ver *Conmemorando 50 años de la Integración Centroamericana*, SICA 2001, biblioteca en línea. *Transformación y Modernización de Centroamérica en el SXXI: una propuesta regional* SICA, 2001, biblioteca en línea.

¹⁷ Para la fundamentación teórica de lo que es el pensamiento desde el borde y el giro des colonial ver Mignolo y Tlostanova "Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el borde de esa experiencia" aquí en *Ixchel* Sección 1.

¹⁸ *I use it to refer to the space of colonial encounters, the space in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality, and intractable conflict. I borrow the term "contact" here from its use in linguistics, where the term contact language refers to improvised languages that develop among speakers of different native languages who need to communicate with each other consistently, usually in context of trade. Such languages begin as pidgins, and are called creoles when they come to have native speakers of their own. Like the societies of the contact zone, such languages are commonly regarded as chaotic, barbarous, lacking in structure* (tomado del original en inglés. Pratt, *Imperial Eyes*, 1992: 5)

¹⁹ *La doble conciencia tal como fue conceptualizada por el sociólogo afro-americano W.E.B. Dubois yace en la propia base del pensamiento desde el borde. Doble conciencia es pensamiento desde el borde y pensamiento desde el borde es doble conciencia. No puede haber pensamiento desde el borde sin esa doble conciencia. La conciencia del Imperio siempre es territorial y monotípica, el pensamiento desde el borde es siempre plurotópico y engendrado por la violencia de las diferencias coloniales e imperiales...La doble conciencia surge de las experiencias de ser alguien (por ejemplo un negro inscrito en la memoria e historias del tratado*

de esclavos en la economía del atlántico) que fue clasificado por la mirada imperial-nacional (es decir el marco conceptual imperial europeo y el emergente nacionalismo imperial de los Estados Unidos a comienzos del siglo XX). (Mignolo y Tlotanova, Habitar los dos lados de la frontera, Ixchel 2009, 9)

²⁰ Ver Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Especialmente Nomadismo y mestizaje, 383-385. Sobre pensamiento decolonial ver Enrique Dussel. *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana* (1977) Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber*, 2000. También Walter Mignolo. *Historias locales y diseños globales* (2003), *(Des) Colonialidad del ser y del saber* (2006), *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento* (2006) Mabel Moraña (editora) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina* (2002), John Beverley. *Subalternidad y representación* Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (editores) *Teorías sin disciplina* (1998).

²¹ Ver Eduardo Coutinho. (2007) Propuestas para una cartografía literaria en América Latina en Biagio D'Angelo (org) *Nuevas cartografías literarias en América Latina. Entre la voz y la letra*, pp 17-34.

 Bibliografía citada

- Amayo Zevallos, Enrique. "Proyecciones Andinas en el Pacífico: del pasado al presente" en Zea, Leopoldo y Mario Magallón (compiladores) *Geopolítica de América Latina y el Caribe*. México: Tierra Firme, 1999, 43-72.
- Arias, Arturo. Después de la guerra centroamericana: identidades simuladas, culturas reciclables en Moraña, Mabel (editora) *Nuevas Perspectivas desde/sobre América Latina*, 2002: 499-519
- Benz, Stephen. "Through the Tropical Looking Glass; The Motif of Resistance in US Literature on Central America" en Aparicio, Frances R. and Susana Chávez, Silverman. *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. New England. Darmouth Collage, 1997. 51-66
- Beverly, John. *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- _____. (2004). *Subalternidad y representación* Traducción de Marlene Beiza y Sergio. Madrid : Iberoamericana.
- De la Campa, Román. "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos". Revista Iberoamericana, No 176-177, 1996 pp 697-717
- Camarck, Robert. (1992) La conquista de Mesoamérica desde la perspectiva de una Teoría Mundial. *Revista de historia*. Escuela de historia, Universidad Nacional. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. No.28.
- Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giradles. (2005) *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G editores.
- Castro- Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. (1998) *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Porrúa Editores.
- Cornejo Polar, Antonio. (1994) *Escribir en el aire*. (ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas). Perú: editorial horizonte.
- _____. (1994) *The Multiple Voices of Latin American Literature*. Berkeley: University of California: Morrison Library Inaugural Address Series No.1. Bilingual edition.
- Coutinho, Eduardo (2007) Propuestas para una cartografía literaria en América Latina. en D'Angelo, Biagio. Editor. *Nuevas cartografías literarias en América Latina. Entre la voz y la letra*. Perú: Fondo editorial UCSS.
- Dabène, Olivier. (1993) La invención y remanencia de una crisis: Centroamérica en los

Años 80. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica 19(2): 25-50.

- Didi-Huberman, Georges. (1997) *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Dussel, Enrique. (1977) *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Extemporáneos.
- Fonseca, Elizabeth. (1998) *Centroamérica: su historia*. San José, Costa Rica: FLACSO. EDUCA.
- Mignolo, Walter. (2007) *La idea de América Latina. (La herida colonial y la opción decolonial)*. Traduc. Silvia Jawerbaum y Julieta Barba. Barcelona: Editorial Gedisa, 1 edic. en español.
- _____. (2003) *Historias locales, diseños globales*. Madrid: Ediciones Akal.
- _____ y Tlostanova. (2009) *Habitar los dos lados de la frontera. Teorizar a partir de esa experiencia. Ixchel* (revista virtual de la Asociación de Literatura Comparada en América Central y el Caribe) www.revistaixchel.org
- Mackenbach, Werner. (Editor) (2008). *Intersecciones y Transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G editores
- Moraña, Mabel (editora). (2002) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Chile: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Negri, Antonio y Michael Hardt. (2005) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Pratt, Mary Louise (1992) *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. USA-Canada: Routledge.
- Rama, Angel. (1985) *La transculturación narrativa en América Latina*. México: SXXI editores, 2da. edic.
- Seligson, Mitchell A. (1993) Actitudes de la población centroamericana frente a la integración política y económica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 19 (2): 7-24.
- Solórzano, Juan Carlos. (1987) *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. San José: Centro de Investigaciones Históricas en América Central, Universidad de Costa Rica.
- Vargas, Juan Carlos. (2008) *Tropical Travel. The Representation of Central America in the 19th Century*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

